

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo constituye una aproximación al estudio de las relaciones de género dentro del campo científico en el Uruguay, temática que se abordará a través de dos perspectivas, una cuantitativa y otra cualitativa.

Partiendo del reconocimiento de que existe en Uruguay una comunidad científica activa y consolidada, surge como problema central explorar el modo en que se estructuran las relaciones de género en su interior. Retomando la noción de campo científico de Bourdieu y la idea de que las relaciones de género implican relaciones de poder y diferenciación de espacios masculinos y femeninos, cabe preguntarse cómo repercute esta distinción en la distribución de posiciones ocupadas por los diversos agentes del campo científico. En este sentido, se procura investigar las características de la participación de hombres y mujeres en las prácticas que aseguran la acumulación del capital específico "en juego" al interior de dicho campo. Se intenta explorar si en el seno de la comunidad científica uruguaya, al igual que en otros campos de la vida social, el género actúa como factor de reproducción de desigualdades y relaciones asimétricas de poder.

El acercamiento parte de un recorte al interior del campo científico uruguayo, ya que se tomará como objeto particular de la investigación los docentes que demandan apoyos financieros a la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República (UDELAR). La CSIC es un organismo que impulsa la investigación científica a través de distintos programas, a saber: Recursos Humanos, Investigación y Desarrollo, Vinculación con el Sector Productivo y Dedicación Exclusiva a tareas de investigación. Estos programas funcionan bajo la modalidad de llamados a los que únicamente pueden presentarse los docentes universitarios.

A partir de estos llamados se ha generado un conjunto de datos que caracterizan la demanda que recibe la CSIC y que permiten realizar inferencias acerca de la vinculación entre participación en actividades de investigación científica y relaciones de género. Por este motivo, para el análisis

cuantitativo, se han seleccionado aquellos programas que, por el número de solicitudes y por los montos involucrados, son de impacto y relevancia para el conjunto de la actividad científica nacional. El análisis de la demanda contempla variables de interés - sexo, escalafón docente, área de conocimiento, entre otras- que son descriptas al interior de cada programa. Desde una perspectiva cualitativa, se han abordado las experiencias de mujeres con altos grados académicos y de reconocida trayectoria con el fin de poder dar cuenta de las estrategias que les posibilitaron tener una inserción en la actividad académica. Estas mujeres representan una minoría dentro de los docentes universitarios con cargos de responsabilidad de dirección.

I. RELACIONES DE GÉNERO Y CAMPO CIENTÍFICO

1.1 Consideraciones teóricas

Como se señala anteriormente, la intención es abordar la situación de los científicos universitarios desde una perspectiva que vincule el campo científico y las relaciones de género. Para ello se toma la definición proporcionada por Pierre Bourdieu referente al campo científico:

"El campo científico como sistema de relaciones objetivas entre posiciones adquiridas (en las luchas anteriores), es el lugar (es decir, el espacio de juego) de una lucha competitiva que tiene por desafío específico el monopolio de la autoridad científica, inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social, o, si se prefiere, el monopolio de la competencia científica que es socialmente reconocida a un agente determinado, entendida en el sentido de capacidad de hablar e intervenir legítimamente (es decir, de manera autorizada y con autoridad) en materia de ciencia." (Bourdieu, 1994 :131).

El autor plantea la existencia de varios campos que actúan en nuestra sociedad. Un “campo” implica pensar en la participación de los sujetos en ámbito específico, poniendo énfasis en el tipo de vínculos que los unen, es decir, llevando adelante una reflexión en términos relacionales. La configuración de un campo, por tanto, concibe a los sujetos como ocupando posiciones diferenciales en el mismo de acuerdo a la acumulación que hayan logrado de los elementos en disputa dentro de dicho ámbito. De esto se desprende que todo campo supone la lucha por una "especie" valiosa y escasa que delimita posiciones, en función de su distribución desigual, para todos los agentes que participan en esta competencia. Es la lógica de la competencia la que rige el funcionamiento de dichos ámbitos.

Por ello, los campos implican diferentes tipos de relaciones que cambian de acuerdo a los distintos momentos históricos y que se redefinen permanentemente en luchas tendientes a preservar la estructura del campo o a transformarla. En cada campo está en juego un tipo de capital específico. En el caso del campo científico, si bien se combinan capital económico,

cultural, simbólico y social, la autoridad científica y su distribución conforman la estructura del campo, el "enjeu" principal (lo que está en juego).

Particularmente dentro del campo científico, existen símbolos de reconocimiento y de consagración (premios y títulos, publicación en revistas reconocidas, entre otros), otorgados por los propios pares, a los que se les atribuye la autoridad suficiente para conceder esos símbolos, que son esenciales para determinar el posicionamiento de quienes participan en él. Al mismo tiempo, existen instituciones encargadas de reproducir estos esquemas de consagración como son las universidades y ciertos institutos de apoyo a la investigación y, dentro de éstas, existen diferentes jerarquías institucionalizadas que tienden también a legitimar la autoridad científica de los agentes.

El ingreso de los nuevos científicos al campo científico implica su acomodación al régimen establecido de antemano por sus pares académicos, en el que la correlación de fuerzas entre distintos grupos y agentes es el eje principal. En este sentido este campo supone un determinado orden de jerarquización.

Al mismo tiempo, en el caso de las mujeres investigadoras, a este orden de jerarquización se le superponen las relaciones de poder generadas por el sistema de género. Está en juego en este campo la acumulación de prestigio, que como el propio Bourdieu (1996) señala en *"La dominación masculina"*, también es una acumulación diferencial entre hombres y mujeres. Asimismo, como dice este autor *"podemos observar toda una gama de homologías estructurales y funcionales entre el campo de filosofía, el campo político, el campo literario, etc; y la estructura del espacio social: (...). Pero cada una de estas características reviste, en cada campo, una forma específica, irreductible (una homología podría definirse como una semejanza dentro de la diferencia)."*(Bourdieu, 1995:70-71). Esta homología es la que nos permite cuestionar cuál sería la autonomía del campo científico con respecto al espacio social en términos de relaciones de género.

La distinción de roles, modelos, expectativas sociales, en base a la distinción por sexo ha sido ampliamente considerada dentro de las ciencias sociales. Desde diferentes perspectivas, esta distinción ha sido fundada en categorías que subrayan la sujeción femenina basándose, en

ocasiones, en el control de la reproducción y la sexualidad (patriarcado), en otras, en la contradicciones de clases de las sociedades (marxismo) o, finalmente, circunscribiéndola a la unidad doméstica y la distribución sexual del trabajo dentro de ella (Sánchez Bringas, 1986).

La conceptualización de las relaciones de género supone la ventaja de considerar estas diferencias asignadas a los sexos en una perspectiva que integra modelos masculinos y femeninos como posiciones dispares de un mismo campo relacional, en el que cada una de ellas es pensable en conexión a la otra, al mismo tiempo que permite visualizar los cambios a través de distintos momentos históricos y percibir el modo en que la desigualdad de género se engarza con otras esferas del mundo social que a primera vista parecerían no mantener relación con ella. Los sistemas de género varían también según las diferentes sociedades (Aguirre, 1998).

Este punto de vista permite abordar la temática del género en el campo científico sin la necesidad de circunscribir la perspectiva de estudio a trabajos centrados estrictamente en mujeres o en varones. Interesa resaltar las relaciones existentes dentro de este campo entre posiciones masculinas y femeninas, teniendo en cuenta que las relaciones de género implican a su vez relaciones de poder.

En este sentido, para Scott (1990:44) relaciones de género implican *"una conexión integral entre dos proposiciones: el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder"*. La autora destaca cuatro elementos básicos que componen la categoría de género: los símbolos culturales, los marcos normativos de interpretación de estos símbolos, a instituciones y organizaciones sociales y la identidad subjetiva (Scott, 1990:45-46). A través de la articulación de estos elementos se entreteje la relación jerárquica entre lo masculino y lo femenino con diferentes posiciones que oscilan entre relaciones de dominación y negociación. Estas negociaciones demarcan esferas masculinas y femeninas y zonas de interrelación que implican relaciones de jerarquía.

El propio Bourdieu (1996) ha caracterizado el modo en que las esferas femeninas y masculinas implican relaciones de poder. Desde esta perspectiva, en distintas sociedades, las mujeres estarían excluidas de los espacios en donde se lleva adelante la lucha por la acumulación del capital

simbólico y social, quedando ubicadas en los espacios privados y vinculados al mundo “natural” en contraposición al mundo de la cultura y al espacio público perteneciente a la esfera masculina. En esta configuración de ámbitos, la mujer es objeto de intercambio simbólico entre los hombres y no sujeto de ese mismo intercambio. Bourdieu señala que para el caso de las sociedades menos diferenciadas, las mujeres son medios de intercambio que permiten a los hombres la acumulación de capital simbólico y social a través de las alianzas matrimoniales, mientras que en las sociedades complejas en algunos aspectos aún el papel de las mujeres es participar en tanto encargadas de la reproducción simbólica y su circulación haciendo hincapié en la apariencia, el aspecto físico, la atracción física, la satisfacción de los otros.

Si las relaciones de género implican relaciones de poder y diferenciación de espacios masculinos y femeninos, cabe preguntarse cómo repercute esta distinción en la distribución de posiciones ocupadas por los diversos agentes del campo científico. Asimismo, se plantea por tanto la posibilidad de que la reproducción de las relaciones de género -en términos de presencia de relaciones asimétricas entre hombres y mujeres y acceso diferencial a posiciones de poder- también esté presente en el campo científico. De verificarse, el supuesto implicaría la existencia de una desigual participación de hombres y mujeres en las prácticas que aseguran la acumulación del capital específico "en juego" al interior del campo científico.

Los conceptos y procesos señalados por Bourdieu operan entonces como un punto de partida inspirador de preguntas y reflexiones que deben ser puestos a consideración bajo la mirada de los datos relativos al campo científico uruguayo. Desde el punto de vista de la distribución de hombres y mujeres al interior de la comunidad científica y de su acceso a diferentes posiciones, se entiende que el análisis de datos de tipo cuantitativo, a través del análisis de la demanda a diversos programas de la CSIC, puede arrojar un panorama aproximado de lo que está ocurriendo a nivel de la estructuración y características de dicho campo en términos del problema que nos ocupa. Sin embargo, se entiende que también es preciso conocer el modo en que los agentes transmiten y elaboran sus experiencias a través de sus trayectorias particulares. A estos efectos, es que se analizan las entrevistas realizadas a mujeres que han accedido a cargos de dirección en dicho campo, con el reconocimiento específico de que este abordaje representa el punto de vista de una minoría : el de las mujeres que acceden a cargos de poder.

Respecto de los antecedentes que existen en relación a los estudios que procuran articular las nociones de género y campo científico, los trabajos son escasos. Para América Latina, la literatura existente consiste básicamente en datos estadísticos generales sobre educación terciaria (matrícula y egreso diferenciados por disciplinas), docencia y personal universitario y recursos humanos en investigación científica (RICYT, 1998; FLACSO, 1993; UNESCO, 1998; Almerás, 1994). En los datos, escasos y parciales, muy pocas veces se discrimina la variable sexo en su presentación¹. Por otra parte, a la hora de realizar análisis de corte diacrónico, otra dificultad refiere al hecho de que la profundidad temporal de los datos específicos sobre género y ciencia no va mucho más allá de la década del '90.

1.2 Mujer, ciencia e investigación: América Latina y Uruguay

La presencia de datos incipientes en la materia en estos últimos años responde a los avances que ha tenido la reflexión sobre la cuestión de género. La consolidación de los estudios de género como un campo específico de estudio de lo social, permitió trascender sus discusiones iniciales centradas básicamente en la problemática de la familia, la división sexual del trabajo y las clases sociales, y abordar desde esta perspectiva temáticas diferentes a las tradicionales. En esta tendencia se sitúa el abordaje actual de las relaciones de género en el campo científico.

En lo que hace a la vinculación entre género y ciencia en América Latina, los datos señalan a grandes rasgos las siguientes tendencias. En términos generales, en los últimos años, se ha dado un incremento notorio en la participación de la mujer en las actividades que implican niveles de educación superior. Esto se debe a un proceso más amplio que se evidencia en el aumento de la participación femenina en todo el sistema educativo.

Efectivamente, a fines de la década del 70 se produce en América Latina un incremento en el acceso de las mujeres a la educación formal en sus tres niveles. A nivel de educación primaria, la matrícula de mujeres en la región alcanza promedios equivalentes a los de las matrículas de varones. En relación a la educación secundaria, se ha observado un incremento similar que

¹ En las últimas discusiones relativas a políticas científicas para la mujer en América Latina (Foro Regional UNESCO, Bariloche, 1998) se observó la necesidad de generar de forma sostenida datos referidos a Género y Ciencia.

incluso ha superado el acceso de los hombres en algunos países. En la educación superior, finalmente, este incremento también se produce aunque ya de forma más moderada y con diferencias sustantivas entre los diversos país (Almerás, 1994).

Sin embargo, este fenómeno global no muestra los procesos diferenciales en la participación y el acceso de la mujer al ámbito educativo, procesos que repercutirán posteriormente en su inserción laboral al campo científico y tecnológico. En este sentido, las distinciones de género que se verifican en las diversas sociedades se complejizan en términos socio-económicos, de etnia y de generación, al interior de las realidades urbanas y rurales, no pudiendo desprenderse de estas diferencias, para su comprensión, la participación de las mujeres en actividades científicas. Así, al mismo tiempo que se observa este incremento de la participación femenina en el sistema educativo, las mujeres indígenas de América Latina continúan teniendo un acceso restringido a este sistema debido, entre otras causas, al repertorio de la lengua étnica, a pautas culturales propias y al hecho de estar preferentemente localizadas en zonas rurales de difícil acceso (Almerás, 1994). Una situación similar se puede verificar para los varones indígenas y el resto de hombres y mujeres que viven en zonas rurales.

Por otra parte, también debe señalarse que aunque la mayoría de las mujeres acceden a educación primaria, ello no significa que todas las que comienzan dicho ciclo continúen dentro del sistema educativo hasta el ingreso a la educación superior. Las mujeres que alcanzan la educación universitaria son aquellas que han podido vencer ciertas barreras vinculadas con su situación socio-económica, de género y de etnia, siendo aún un grupo reducido dentro de las propias mujeres. Encontramos entonces que, respecto de la educación universitaria, el progresivo aumento en el acceso de la mujer a estudios de nivel terciario no se da de forma homogénea.

En términos de opciones vocacionales, las tendencias señalan concentraciones de la matrícula de mujeres en áreas consideradas "tradicionalmente femeninas": disciplinas vinculadas a la educación, a la salud, a las ciencias sociales. En las carreras vinculadas a las ciencias básicas y tecnológicas, existe una clara concentración de varones. Sin embargo, debe señalarse que se ha producido un aumento en la participación de las mujeres en estas carreras "tradicionalmente masculinas", sobre todo en las ingenierías y las ciencias agrarias. Del mismo modo, es notoria la participación cada vez mayor de las mujeres en la carrera de Química (Almerás, 1994; FLACSO,

1993; UNESCO, 1998). Esta diferenciación por género de las elecciones vocacionales se reflejará posteriormente en la inserción de las mujeres en la actividad científica.

En cuanto a la carrera docente universitaria, la participación de las mujeres también se ha incrementado en los últimos años. Pero así como la participación de las mujeres es mayoritaria en la docencia de los primeros niveles de la educación formal, esta relación se invierte en la docencia de educación superior. Aquí, la presencia de las mujeres docentes es tres veces inferior a la de los varones en la mayoría de los países latinoamericanos. Esta relación inversa entre la docencia femenina en la educación primaria e inicial y la educación universitaria expresa la tendencia de concentración de la participación femenina en los ámbitos de menor jerarquía y poder institucional (FLACSO, 1993).

De este modo, la participación de las mujeres en actividades de Ciencia y Tecnología en América Latina a fines de los 90 es producto de un proceso que conjuga, entre otros elementos, el acceso diferencial a los diversos niveles de educación, especificidades en las elecciones vocacionales y características de la realización de docencia de tercer nivel. Estos conforman así algunos de los antecedentes que conducen a comprender el modo en que las mujeres se insertan en las actividades de investigación científica en América Latina.

Sin embargo, los datos específicamente referidos a mujeres que desarrollan actividades de ciencia y tecnología en la región, es decir aquellas que trabajan en la creación de nuevos conocimientos y tecnologías, son muy escasos. En términos generales, los datos para la década del 90, aunque parciales y exiguos, sugieren que la participación femenina en investigación varía según los diversos países marcando dos grandes tendencias. En una de ellas se registra una participación significativa de la mujer como es el caso, por ejemplo, de Argentina, Brasil y Uruguay en los que los porcentajes oscilan entre un 38,6% y un 43% del total de individuos en actividades de investigación. Por otra parte, encontramos países como Panamá y Ecuador en que las tasas oscilan en torno a cifras del 25% de mujeres que realizan actividades de investigación (RICYT, 1998; CSIC, 1999), configurándose una situación en que claramente es minoritaria la inserción de la mujer en el campo de la Ciencia y la Tecnología.

A su vez, al interior de estas tasas vuelven a encontrarse algunos elementos que hacen, más allá del nivel de participación, a una incorporación diferencial a la actividad científica en función del género. Por una parte, al igual que en la elección vocacional de las carreras, existe una concentración de mujeres que realizan actividades científicas en aquellas áreas “típicamente femeninas” (Almerás, 1994). Por otra parte, en términos de jerarquías institucionales, los cargos de mayor prestigio, poder y capacidad de decisión y gestión científica están ocupados mayormente por los varones.

En Uruguay, la producción relativa al tema que nos ocupa ha sido abordada muy recientemente (Abella, 1998). Sin embargo dicha producción permite visualizar algunos procesos en relación al aumento de la inserción de la mujer en el campo científico, los que se vinculan al crecimiento de la matrícula femenina a nivel universitario. De 1975 a 1980 se observa dicha evolución, siendo que el porcentaje de mujeres matriculadas en la Universidad de la República pasa de un 44% a un 60% respectivamente del total de inscriptos. En las décadas del 80 y 90, nada indica que esta tendencia se haya revertido (FLACSO, 1993).

Asimismo, se corrobora la tendencia de las mujeres a optar por carreras “típicamente femeninas” en la notoria concentración de mujeres en disciplinas relacionadas a la salud, a las humanidades y a las artes. Por ejemplo, las matrículas de la Universidad de la República en 1989 muestran un 93% de mujeres en la carrera de Enfermería, un 84% en Bibliotecología y un 90% en Servicio Social. En contraposición a esto, se observa una baja presencia de mujeres en Ingeniería - 37% - y en Agronomía - 27% - (FLACSO, 1993). Este fenómeno, que se ha llamado segregación horizontal, es un fenómeno que se reitera en diferentes países tanto de América Latina como de Europa (De Prada, Actis y Pereda, 1996). Finalmente, las opciones diferenciales en términos de género también se vinculan a la duración de los estudios de tercer nivel. En este sentido, las mujeres optan en general por “carreras cortas” (no más de 4 años) y de menor prestigio social (FLACSO, 1993).

A nivel de los egresos en la Universidad de la República, las mujeres representan en 1995 el 57,1% del total, cifra que se vincula a la feminización de la matrícula (Abella, 1998). Sin embargo, en este sentido, debe señalarse que aunque esta cifra indique "igualdad" en las posibilidades de hombres y mujeres de culminar estudios de nivel terciario y acceder a la

acreditación universitaria, la misma surge como producto de una media que solapa los mencionados procesos diferenciadores en materia de género a nivel de opciones vocacionales.

II. ANÁLISIS DE LA PARTICIPACIÓN DE MUJERES EN LOS PROGRAMAS DE LA CSIC

2.1 Características del estudio

Universo de Análisis. A efectos de establecer un panorama general en relación a las diferencias en términos de relaciones de género que operan al interior del campo científico en Uruguay, se han estudiado los datos provenientes de la CSIC que comprenden a los docentes universitarios que solicitan apoyos a través de ese organismo. Como se señalara anteriormente, se han seleccionado cinco programas gestionados por la CSIC en los cuales se han analizado las siguientes variables: sexo, grado académico y áreas de conocimiento. Considerando los programas como capitales cuya obtención es central al interior del campo científico, se observarán cuáles son las diferencias o semejanzas que presentan los aspirantes a dichos programas tanto en base al sexo, como a las áreas de conocimiento a que pertenecen y al grado académico que ocupan al interior de la carrera docente. En una segunda instancia se han entrevistado mujeres que ocupan cargos destacados en el ámbito universitario, de forma aproximarnos a las trayectorias particulares de distintas investigadoras.

La CSIC es un órgano asesor del Consejo Directivo Central de la Universidad de la República, integrado por los delegados de los tres órdenes del cogobierno universitario (egresados, docentes y estudiantes) y por representantes de las distintas áreas de conocimiento, a saber: Ciencias Agrarias, Ciencias Básicas y Fundamentales, Ciencias de la Salud, Ciencias Sociales y Tecnológicas. Esta modalidad de trabajo por áreas, implementada en la CSIC desde 1992, constituyó una nueva práctica dentro de la propia universidad organizada desde sus inicios en distintas facultades y escuelas. En este sentido, la CSIC es en Uruguay la única agencia de financiamiento de la investigación en el país que apoya a todas las áreas de conocimiento aunque restringida al ámbito universitario. Las otras agencias existentes de carácter nacional tales como el Consejo Nacional de Investigación en Ciencia y Tecnología (CONICYT), el Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuaria (INIA) y el Programa de Desarrollo de Ciencias

Básicas (PEDECIBA), entre otras, financian distintas actividades destinadas al área agraria, básica y tecnológica.

Características generales de los programas seleccionados. Los programas de la CSIC sobre los que se ha trabajado son: Congresos en el Exterior, Complemento de Beca, Dedicación Total a tareas de investigación, Proyectos de Vinculación con el Sector Productivo y Proyectos de Investigación y Desarrollo.

Congresos en el Exterior y Complemento de Beca: la finalidad de ambos es la formación y capacitación de recursos humanos para la investigación. Estos programas promueven contactos con el exterior, en el primer caso, a través de la participación en reuniones científicas de corta duración y, en el segundo, a través de apoyo financiero parcial a quienes cuentan con una beca de formación de cuarto nivel en maestrías y doctorados. La convocatoria a estos programas es anual y se realiza desde la creación de las CSIC en 1992.

Dedicación Total: tiene como objetivo impulsar la dedicación exclusiva a tareas de investigación entre los docentes universitarios. Los beneficiarios de este programa reciben una compensación salarial de un 60 % más sobre su sueldo básico. Actualmente los docentes que integran este régimen constituyen un total de 420².

Proyectos de Vinculación con el Sector Productivo: buscan fomentar el relacionamiento con los diferentes sectores de la producción del país y se llevan a cabo bajo dos modalidades principales: proyectos Tipo A que integran equipos universitarios y una contraparte empresarial, ambos con apoyo financiero al proyecto que se desarrollará, y proyectos de Tipo B también destinados a fomentar el vínculo con el sector productivo, pero únicamente de iniciativa universitaria (el sector productivo no aporta recursos financieros).

Proyectos de Investigación y Desarrollo: impulsan la investigación en todas las áreas de conocimiento. Este programa consta de dos modalidades, una de iniciación a la investigación y otra de Investigación y Desarrollo propiamente dicha.

² Dato actualizado al mes de abril del 2001.

Metodología. Se tomó como criterio general analizar la demanda a los cinco programas aludidos, esto es, reflexionar en función del conjunto de los docentes que solicitan acceder a cada uno de los cinco programas. Para ello se trabajó a partir de las bases de datos generadas en ocasión del cierre de los llamados a dichos programas. Esta definición se llevó a cabo en el entendido de que esta demanda es, de alguna forma, representativa del conjunto del campo científico uruguayo y que refleja el modo en que operan las relaciones de género en dicho campo a través de las diferencias que puedan observarse en su interior en términos de distribución por sexo de cargo, área y tipo de programa al que se solicita acceder.

Por otra parte, con el objetivo de poder comparar los datos arrojados por la demanda a cada programa, se trabajó con un recorte temporal analizando los datos relativos a los llamados de los años 1996 y 1997. Una excepción la constituye el Programa de Vinculación con el Sector Productivo en el cual, por no ser masiva la presentación de solicitudes, se tomó la decisión de trabajar con el conjunto de los aspirantes al programa, esto es, tanto al llamado del año 1993, como al llamado del año 1996.

En varias instancias se observó la necesidad de comparar las características particulares de la demanda por programa con parámetros generales del conjunto de la comunidad científica uruguaya. Sin embargo, dado que no existen datos disponibles que permitan tal punto de referencia³, a efectos de obtener una "aproximación" a las características generales de la población bajo estudio se trabajó con el conjunto de los docentes que actualmente se encuentran bajo el régimen de Dedicación Total.

³ Debe señalarse en este sentido que recientemente se ha llevado a cabo al interior de la UDELAR el primer Censo de Docentes cuyos datos no están aún disponibles, motivo por el que no se incluyen.

2.2 Análisis de datos

2.2.1 Varones y mujeres en la demanda a programas de la CSIC

Se aborda, en primer lugar, el análisis de las diferencias existentes en la demanda a los cinco programas en términos del sexo de sus aspirantes.

Cuadro N° 1. Distribución por sexo en aspirantes a Programas de la CSIC.

Sexo	<i>Dedicación Total 1996</i>	<i>I+D 1996</i>	<i>Congresos 1997</i>	<i>Compl. Beca 1997</i>	<i>Sector Productivo 1996 y +</i>
Masc.	178 - 54%	296 - 49%	209 - 54%	30 - 73%	104 - 72%
Fem.	150 - 46%	289 - 51%	178 - 46%	11 - 27%	41 - 28%
Total	328 - 100%	585 - 100%	387 - 100%	41 - 100%	145 - 100%

Los datos parecen indicar claras diferencias en función de la demanda por sexo a cada uno de los programas gestionados por la CSIC. Podríamos, basados en estos valores, establecer dos situaciones diversas. La primera, en que se encuentra un conjunto de programas en los cuales no se observan diferencias de género en términos de su demanda, y una segunda, en que sí se constata una participación diferencial de hombres y mujeres entre los aspirantes al programa.

En el primer grupo incluimos al programa de Dedicación Total, con un 54% de hombres y un 46% de mujeres, al de Investigación y Desarrollo, con un 49% de hombres y un 51% de mujeres y al programa de Congresos en el Exterior, con un 54% de hombres y un 46% de mujeres. Es claro, en el conjunto de los datos, que no pueden establecerse diferencias de importancia en las solicitudes a estos programas, observándose una paridad casi total en términos de la demanda por sexo.

En el segundo grupo ubicamos al programa de Complemento de Beca, con un 73% de hombres en la demanda y un 27% de mujeres, y al programa de Vinculación con el Sector Productivo, con un 72% de hombres y un 28% de mujeres. Se delinea en estos dos programas una situación claramente diferencial de la anterior en la cual es notable la mayor participación de los hombres en la aspiración a acceder a los programas.

Finalmente, la homogeneidad de los datos (sorprendente en algún sentido) al interior de cada uno de los dos conjuntos de programas indica un panorama general en que se confirma la existencia de dos situaciones distintas al diferenciar la demanda por sexo: a) igualdad de la demanda – aproximadamente 50% y 50% para cada sexo - y; b) mayoría de hombres respecto de las mujeres, en ambos casos en algo más de un 70% de hombres para casi un 30% de mujeres.

Las reflexiones acerca de las causas que podrían explicar esta situación (reflexión que sólo puede establecerse en términos de posibles hipótesis a confirmar en otros trabajos) pueden centrarse en buscar respuestas en los requisitos necesarios para presentarse a estos programas. Tanto en el programa de Dedicación Total como en los de Investigación y Desarrollo y de Vinculación con el Sector Productivo, se atribuye mucha importancia a la realización de un proyecto de investigación, proyecto que constituye el objetivo central del programa.

Sin embargo, si al interior de estos programas en que es de peso la propuesta de investigación analizamos el programa de Vinculación con el Sector Productivo, se observa que este supone un requisito adicional, pues para presentarse al mismo es preciso haber establecido una vinculación previa con el Sector Productivo⁴, o presentar una propuesta de investigación dirigida a resolver una demanda o problema de este sector. Ello hace a una diferencia notoria con I+D y Dedicación Total, en que no es preciso establecer vínculos con actores que se encuentren fuera del propio campo científico.

Asimismo, si bien tanto para la asistencia a congresos como para la realización de estudios de cuarto nivel en el extranjero, se precisa cierta movilidad, la diferencia podría constituir la necesidad de trasladarse por un período prolongado de tiempo al exterior en el caso de que se realicen estudios de cuarto nivel. Ello implica una movilización importante a nivel familiar, a diferencia de lo que supone la ausencia pasajera para la asistencia a un congreso o evento científico. Los congresos, puede decirse, constituyen un elemento cotidiano e imprescindible de la vida científica: no se tiene visibilidad si no se comunica el resultado de las investigaciones y si no se establecen contactos con otros centros. Sin embargo, el no realizar estudios en el exterior

⁴ El Sector Productivo es pensado en un sentido amplio, esto es, empresas de diversos sectores de la economía, organismos públicos o privados, cooperativas de diferentes tipos, etc.

no invalida la permanencia en el medio científico. Actuará, sí, en el sentido de afectar la trayectoria del investigador al limitar sus posibilidades de actualización e intercambio con otros centros y retardar su acceso a cargos de mayor importancia, quitando posibilidades de competir en igualdad de condiciones. Evidentemente, la movilidad de los científicos es de capital importancia en el desarrollo de sus carreras y trayectorias ya sea para la formación o en el acceso a cargos. Varios autores relacionan la dificultad de la movilidad de las mujeres con el cuidado de los hijos (Shauman; Xie, 1996) y en términos de incompatibilidad de la maternidad con la carrera científica (De Prada et al., 1996).

Parecería que cuando la presentación a los programas no supone contactos externos al campo científico y movilidad al exterior, hombres y mujeres aspiran por igual a acceder a ellos. Esto es, no actúan elementos discriminantes entre hombres y mujeres a la hora de evaluar si es factible acceder al programa. Sin embargo, cuando entre los requisitos o condiciones para acceder están presentes de algún modo actores externos al campo científico (el contacto con el sector productivo) o la necesidad de modificar las condiciones de vida (permanecer por un período de tiempo prolongado en otro país), las mujeres participan en una proporción mucho menor que la de los hombres y la demanda pasa a masculinizarse. Esta situación, que se verifica en la solicitud a Complemento de Beca para estudiar en el exterior y para llevar a cabo proyectos de Vinculación con el Sector Productivo, es claramente diferencial a lo observado en la demanda a desarrollar proyectos de Investigación y Desarrollo, a obtener una compensación salarial en función de la Dedicación Total a tareas de Investigación y a participar en Congresos y Eventos científicos en el exterior.

2.2.2 Áreas de conocimiento y sexo

Se analiza si esta demanda diferencial presenta relación con la distribución por sexo al interior de los diversos programas, en cada una de las áreas de conocimiento.

Cuadro N°2. Distribución por sexo en programas de la CSIC de los aspirantes según áreas de conocimiento.

	Sexo	Agrarias	Básicas	Salud	Sociales	Tecnológicas
<i>Dedicación Total 1996</i>	Masculino	29 - 57%	63 - 53%	13 - 62%	58 - 42%	36 - 69%
	Femenino	22 - 43%	55 - 47%	8 - 38%	28 - 58%	16 - 31%
	Total	51 - 100%	118 - 100%	21 - 100%	86 - 100%	52 - 100%

<i>Investigación & Desarrollo 1996</i>	Masculino	45 - 50%	113 - 57%	34 - 46%	83 - 45%	43 - 48%
	Femenino	45 - 50%	84 - 43%	29 - 54%	70 - 55%	39 - 52%
	Total	90 - 100%	197 - 100%	63 - 100%	153 - 100%	82 - 100%

<i>Congresos Exterior 1997</i>	Masculino	36 - 75%	77 - 51%	23 - 53%	34 - 39%	39 - 70%
	Femenino	12 - 25%	75 - 49%	20 - 47%	54 - 61%	17 - 30%
	Total	48 - 100%	152 - 100%	43 - 100%	88 - 100%	56 - 100%

<i>Complemento De Beca 1997</i>	Masculino	5 - 83%	6 - 75%	-	15 - 68%	4 - 80%
	Femenino	1 - 17%	2 - 25%	-	7 - 32%	1 - 20%
	Total	6 - 100%	8 - 100%	-	22 - 100%	5 - 100%

<i>Sector Productivo 1996 y +</i>	Masculino	50 - 72%	4 - 44%	1 - 100%	13 - 81%	36 - 72%
	Femenino	19 - 28%	5 - 56%	-	3 - 19%	14 - 28%
	Total	69 - 100%	9 - 100%	1 - 100%	16 - 100%	50 - 100%

En la presentación al Programa de Dedicación Total a tareas de investigación y docencia en la Universidad de la República, se observan algunas diferencias por área, que no alcanzan, sin embargo, a demostrar la presencia de fuertes variaciones internas en la demanda. Estas estarían constituidas por el área de la Salud, en que el porcentaje de hombres supera el 60% (62% de hombres y 38% de mujeres) y del área de Tecnológicas, en que se acerca al 70% la proporción de hombres presentados. En el área de Sociales se observaría un predominio no muy acentuado de las mujeres (58%) y en las áreas de Agrarias y Básicas un cierto predominio de los hombres (57% y 53% respectivamente). En el balance global, el área que más se aleja de la tendencia general es el área de Tecnológicas, con importante proporción de hombres en relación a las mujeres. Sin

embargo el conjunto de los valores para este programa, hace a una paridad de la demanda y las diferencias que observamos no permiten hablar de una masculinización o feminización por áreas que reforzara la tendencia observada en Tecnológicas, siendo este un programa en que la demanda no expresa discriminaciones globales en términos del sexo de sus aspirantes.

En la aspiración a desarrollar proyectos de Investigación y Desarrollo, el panorama es aún más homogéneo en términos de la paridad por sexo en la demanda. Puede incluso señalarse una tendencia a la feminización del programa en las áreas de Salud, Sociales y Tecnológicas, con un 54%, 55% y 52% de mujeres respectivamente. El caso de Tecnológicas contrasta con su comportamiento global en el conjunto de los cuatro programas restantes, en que es notoria la tendencia a la masculinización de su demanda, por lo que ésta constituye una excepción significativa. Únicamente el área de las ciencias Básicas presenta una mayor demanda de hombres que de mujeres (57% y 43% respectivamente). El programa apuntaría, y este constituye un caso único en los cinco programas, a un panorama global de paridad en el sexo de la demanda, con tendencias que podrían sugerir su feminización, a diferencia de lo que ocurre en el programa de Dedicación Total y, como lo veremos, en el de Congresos al Exterior. Este es el único caso en que cuando los valores entre hombres y mujeres se aproximan, ellos son en general superiores para las mujeres. Esto no sigue la regla general visualizada en los restantes programas, por la cual cuando encontramos paridad o proximidad en el porcentaje de hombres y mujeres siempre es con diferencias que operan en favor de los hombres.

En la aspiración a asistir a Congresos en el Exterior, el porcentaje global de participación de hombres y mujeres –54% y 46% respectivamente (ver cuadro *Nº1*)- es producto de situaciones diferenciales. Existen áreas en que la demanda de los hombres es claramente superior, como en el caso de Agrarias, en que constituye el 75% de los aspirantes, y de Tecnológicas, con un 70%. Por otra parte, en el área de Básicas y de Salud se observa una paridad de la demanda, con 51% de hombres y 49% de mujeres en el primer caso y con 53% de hombres y 47% de mujeres en el segundo. Finalmente, el área de Sociales, al igual que en los anteriores programas, está representada en su mayoría por mujeres, que son el 61% del total. Las ciencias Básicas continúan manteniendo su perfil de paridad. En este programa, la demanda parecería expresar con mayor nitidez las tendencias expuestas por la literatura, en que las mujeres se concentran en el área de Ciencias Sociales, y los hombres en las de Tecnológicas y de Agrarias. Las Ciencias Básicas y de

la Salud, sin embargo, no siguen los perfiles generales que apuntan a su masculinización en el primer caso y a su feminización en el segundo. El porcentaje global no es por tanto producto de una situación homogénea en términos de la composición por sexo de la demanda específica de las diversas áreas.

Los tres programas que se acaban de comentar, presentan diferencias con el programa de Complemento de Beca. A pesar de la escasa demanda al programa, se puede advertir que las áreas que insinuaban una tendencia general a la mayor presencia de hombres en su demanda refuerzan este comportamiento, dado que la participación de los hombres pasa a ser de 83% en Agrarias y de 80% en Tecnológicas. En el área de Ciencias Básicas y de Ciencias Sociales, desciende la participación de mujeres y aumenta la de los hombres: 75% de hombres y 25% de mujeres en el primer caso, 68% y 32% respectivamente en el segundo. El área de la Salud desaparece en este programa. Vemos entonces que el porcentaje global es fruto de una total masculinización de la demanda en el acceso al programa, situación que contrasta en las áreas Básicas y Sociales con lo observado en los tres programas anteriores.

En el programa de Vinculación con el Sector Productivo, la tendencia al descenso en la participación de las mujeres en la demanda se verifica nuevamente con un 19% de ellas para el área de las Ciencias Sociales. Se mantiene la tendencia a la participación mayoritaria de hombres en las áreas de Agrarias (72%) y Tecnológicas (72%). El caso de las ciencias Básicas constituye la única excepción, con una mayoría de mujeres (56%) en la aspiración. Aunque en Salud el 100% son hombres, debemos tomar en cuenta, a efectos de sacar conclusiones globales, que esta área sólo representa el 1% del total de la demanda al programa, como lo vemos en el cuadro N°3.

De modo general, y a excepción de lo que ocurre en el área de las Ciencias Básicas para la demanda a desarrollar Proyectos de Vinculación con el Sector Productivo, tanto en este último programa como en el de adjudicación de Complemento de Beca para realizar estudios en el exterior, podemos decir que la mayor presencia de los hombres en la demanda global refleja la mayor presencia de los hombres en cada una de las áreas de conocimiento. Esta participación refuerza tendencias observadas en los programas de Dedicación Total y asistencia a Congresos en el Exterior para el área de Tecnológicas, así como en el programa de Dedicación Total para el área de Agrarias. Sin embargo, esta masculinización se realiza sobre todo en base a

modificaciones significativas en lo observado en Sociales, en las Ciencias Básicas y en el área de la Salud, que prácticamente desaparece en su participación global. Parecería ser la masculinización de la demanda en las áreas Sociales y Básicas, y la desaparición del área de la Salud, lo que explica la escasa participación de las mujeres en estos programas.

Las tendencias apuntadas parecerían sugerir, entonces, que existen en ambos programas requisitos tales que modifican en ellos los comportamientos observados en la demanda a programas de Dedicación Total, Investigación y Desarrollo y Congresos en el Exterior. Para verificar esta conclusión, se hace preciso examinar la hipótesis de que estas modificaciones puedan ser producto del comportamiento de la demanda por área a cada programa.

Cuadro N° 3. Distribución por programas de la CSIC de sus aspirantes según área de conocimientos.

	<i>Agrarias</i>	<i>Básicas</i>	<i>Salud</i>	<i>Sociales</i>	<i>Tecnológicas</i>	<i>Total</i>
<i>Dedicación Total 1996</i>	51- 16%	118- 36%	21- 6%	86 - 26%	51 - 16%	327 -100%
<i>I + D 1996</i>	90 - 15%	197- 34%	63 - 11%	153 - 26%	82 - 14%	585- 100%
<i>Congresos exterior 1997</i>	48 - 12%	152 - 39%	43 - 11%	87 - 23%	56 - 15%	386 - 100%
<i>Complemento de Beca 1997</i>	6 - 15%	8 - 19%	0 - 0%	22 - 54%	5 - 12%	41 – 100%
<i>Sector Prod. 96 y +</i>	69 - 48%	9 - 6%	1 - 1%	16 - 11%	50 - 34%	145 – 100%

Como se mencionó, este cuadro procura determinar si la situación observada en la demanda por sexo en cada programa es producto de la participación diferencial en ellas de las diversas áreas de conocimiento, bajo el supuesto de que la participación de hombres y mujeres, al ser diferencial por área, explicaría los porcentajes obtenidos en cada programa a nivel global (cuadro N°1).

Se observa que en el programa de Dedicación Total el área que más presencia tiene es la de Básicas, seguida por Sociales (36% y 26% respectivamente). Con porcentajes iguales encontramos luego al área Agrarias y Tecnológicas (16% en ambos casos) y finalmente al área de la Salud (6%). En el programa de I+D se encuentra una situación similar, con un aumento de la

participación del área Salud cuya demanda se eleva al 11% del total, que no alcanza a alterar sustantivamente el panorama anterior, al igual que en la demanda para asistir a Congresos en el Exterior.

En el caso del programa de Complemento de Beca, las demandas de las áreas de Ciencias Agrarias y Tecnológicas se mantienen constantes: 15% en el primer caso y 12% en el segundo, observándose cambios en la participación del área de Sociales que pasa a representar más de la mitad del conjunto de la demanda: un 54% del total. Asimismo, el área de las Ciencias Básicas también modifica profundamente su comportamiento, ya que pasa a disminuir significativamente su participación, situándose en un 19%. El área de la Salud desaparece en este programa.

El comportamiento del área de las Ciencias Básicas y Sociales podría explicarse, entre otras causas, por la presencia o ausencia de programas de posgrado nacionales en dichas áreas. En el primer caso, la existencia del Programa de Desarrollo de Ciencias Básicas (PEDECIBA) que implementa desde hace aproximadamente 12 años cursos de maestría y doctorado para los cuales cuenta con fondos para la adjudicación de becas, constituye una excepción en la realidad del país. La existencia del mismo podría entonces dar cuenta del descenso en la participación del área. En el área de Ciencias Sociales, el incremento podría producirse por el hecho de que la implementación de programas de estudios de cuarto nivel nacionales es muy reciente y no cuenta con apoyos financieros para sus estudiantes, lo cual lleva a sus aspirantes a realizar sus estudios en el exterior dónde contarán con una mayor oferta de opciones temáticas y apoyos financieros. La ausencia del área de la Salud podría originarse en el hecho de que ella cuenta también con una larga tradición de especializaciones y una lógica de funcionamiento propia de las tradiciones liberales, en que la formación de cuarto nivel es escasa. Esto podría dar cuenta de su menor participación a nivel de todos los programas y en particular de éste.

En el programa de Vinculación con el Sector Productivo, el área de las Ciencias Agrarias constituye casi la mitad de la demanda, representando un 48% de la misma lo que hace a un incremento sustantivo de su demanda en comparación con su participación en los anteriores programas. El área de Tecnológicas también muestra un aumento importante, representando en esta instancia un 34% del total. El área de las Ciencias Sociales representa un 11% del total de la demanda, el área de las Ciencias Básicas el 6% y el área de la Salud el 1%. Sector Productivo

pasa a ser el programa en que menor es la participación de las áreas Básicas y de Sociales, más allá de que ésta última prácticamente duplique en su participación a la anterior.

Este panorama se explicaría por el hecho de que son las áreas de las Ciencias Agrarias y Tecnológicas aquellas en que mayores vinculaciones se tiene con el Sector Productivo, por el tipo y la naturaleza de los problemas que se resuelven en estas disciplinas. En ellas el contacto con agentes externos a la Comunidad Científica es inherente a su propio desarrollo, a diferencia de lo que ocurre en el área de las Ciencias Básicas y Sociales, cuya lógica de trabajo no requiere en principio de dicha interacción.

En este programa, la masculinización de la demanda podría explicarse entonces por la mayor participación de áreas tradicionalmente masculinas, a saber Ciencias Agrarias y Tecnológicas, y la escasa participación del área de la Salud y de Ciencias Sociales. La menor presencia de las Ciencias Básicas, en las cuales existía cierta paridad en la demanda por sexo, hace que no se alcance a modificar esta tendencia global. Sin embargo, en el caso del Programa de Complemento de Beca, la composición de la demanda por áreas no permite reafirmar la hipótesis de que es la demanda por área la que determina la participación por sexo. Allí se observó que el área de Sociales representa más de la mitad de la demanda, guarismo que alcanza a compensar la desaparición del área de la salud y que, sumado a la demanda del área de Básicas alcanza a un 73% del total.

Volviendo a la hipótesis de análisis general, esto es, que existe una participación diferencial de hombres y mujeres en cada programa según área de conocimiento y en función de lo observado en la demanda por área de los dos programas más "masculinizados", a saber: Complemento de Beca y Sector Productivo, podemos afirmar que no surge de los datos una relación determinante entre participación por sexo y áreas de conocimiento. Esto hace a la necesidad de introducir elementos explicativos en las tendencias observadas que no se remitan a las opciones disciplinarias de los investigadores. Estos elementos se encuentran en la lógica propia de cada programa: necesidad de contactos con el sector productivo en un caso y de movilizar la vida personal y familiar en el otro.

2.2.3 Escalafón docente por sexo

Finalmente, se analizan las tendencias en la demanda de los diversos programas en términos del sexo de sus aspirantes en función del grado académico ocupado al interior de la institución universitaria. A efectos de llevar a cabo este análisis, se ha reelaborado la estructura de cargos universitarios reagrupando sus principales categorías. En el conjunto denominado como grados “bajos” se encuentran los aspirantes que cuentan con cargos de Grado 1 y 2: ayudante y asistente de investigación respectivamente. En el conjunto de los grados “medios”, se ubican a aquellos que ocupan cargos de grado 3, esto es, profesor Adjunto. En este nivel el investigador adquiere independencia intelectual y se encuentra apto para llevar a cabo su propio proyecto de investigación o ser responsable de su propia cátedra. Finalmente, en los cargos “altos”, los grados 4 y 5: profesor Agregado y Titular.

Este tipo de análisis permite aproximarse a la composición por grado del conjunto de los investigadores a través de la demanda global a los programas de la CSIC.

Cuadro N°4. Distribución por sexo en programas de la CSIC de los aspirantes según grados académicos

	Sexo	<i>Bajos</i>	<i>Medios</i>	<i>Altos</i>	<i>Total</i>
<i>Dedicación</i>	Masculino	70 - 51%	58 – 54%	50 - 62%	178 - 54%
<i>Total</i>	Femenino	68 - 49%	50 – 46%	31 - 38%	149 - 46%
<i>1996</i>	Total	138 - 100%	108–100%	81 - 100%	327 - 100%

<i>Investigación</i>	Masculino	133 - 43%	88 – 51%	75 - 73%	296 - 51%
<i>& Desarrollo</i>	Femenino	179 - 57%	83 – 49%	27 - 27%	289 - 49%
<i>1996</i>	Total	312 - 100%	171- 100%	102 - 100%	585 - 100%

<i>Congresos</i>	Masculino	76 - 47%	56 – 49%	77 - 69%	209 - 54%
<i>Exterior</i>	Femenino	84 - 53%	58 – 51%	34 - 31%	176 - 46%
<i>1997</i>	Total	160 - 100%	114–100%	111-100%	385 - 100%

<i>Complemento</i>	Masculino	23-70%	6-86%	1-100%	30-73%
<i>De Beca</i>	Femenino	10-30%	1-14%	-	11-27%
<i>1997</i>	Total	33-100%	7-100%	1-100%	41-100%

<i>Sector</i>	Masculino	18 - 82%	32 – 63%	45 - 74%	95 - 71%
<i>Productivo</i>	Femenino	4 - 18%	19 – 37%	16 - 26%	39 - 29%
<i>96 y +</i>	Total	22 - 100%	51 – 100%	61 - 100%	134 –100%

Nuevamente, los datos parecen configurar dos situaciones claramente diferenciadas, mostrando los porcentajes comportamientos similares en los programas de Dedicación Total, Investigación y Desarrollo y Congresos al exterior. Aquí se observa una paridad casi total a nivel de la demanda de investigadores de grados académicos bajos y medios. Efectivamente, si se analiza el comportamiento de las mujeres en la demanda, en los cargos bajos ellas representan el 49% del total de Dedicación Total, el 57% de I+D y el 53% de Congresos en el Exterior. En el caso de los grados medios, las mujeres constituyen, en el mismo orden, el 46%, el 49% y el 51% de la demanda total. Sin embargo esta relación se modifica de modo significativo en los cargos altos, en que ellas constituyen solamente un 38% de la demanda de Dedicación Total, un 27% de I+D y un 31% de Congresos al Exterior. Esto parecería señalar una tendencia a nivel general de los docentes universitarios a una mayor presencia de hombres en los cargos de mayor jerarquía.

Esta situación varía sustantivamente respecto de lo observado en los programas de Complemento de Beca y Sector Productivo, en los cuales el conjunto de la demanda por grados se encuentra masculinizada. Las mujeres de los cargos bajos representan aquí tan sólo el 30% de la demanda a Complemento de Beca y el 18% de la de Sector Productivo; las de los cargos medios representan el 14% de Complemento de Beca y el 37% de Sector Productivo y las de los cargos altos no están representadas en Complemento de Beca y constituyen el 26% de la demanda para ese nivel en Sector Productivo. En síntesis, la masculinización de la demanda en estos dos programas no solamente se refleja en el conjunto de las áreas al interior de cada programa, sino también en la totalidad de los cargos, analizados éstos en los tres niveles en que dividimos los diferentes cargos del escalafón docente.

Al igual que en el caso del análisis de la demanda por áreas, es preciso conocer si estas tendencias, analizada la demanda en función del nivel académico, guardan relación con la demanda global por programa para cada uno de los tres niveles.

Cuadro N°5. Distribución por programas de la CSIC de los aspirantes según grados académicos

	<i>Bajos</i>	<i>Medios</i>	<i>Altos</i>	<i>Total</i>
<i>Dedicación Total 1996</i>	138 -42%	108- 33%	81- 25%	327- 100%
<i>Investigación & Desar. 1996</i>	312- 53%	171- 29%	102- 18%	585-100%
<i>Congresos Exterior 1997</i>	160 -41%	114 – 30%	111- 29%	385 -100%
<i>Complemento De Beca 1997</i>	33 - 81%	7 – 17%	1 - 2%	41 - 100%
<i>Sector Prod. 96 y más</i>	22 -16%	51 –38%	61 - 46%	134 - 100%

Aunque con diferencias, nuevamente los datos muestran una situación estable para el caso de los tres primeros programas. En el caso de Dedicación total y Congresos en el Exterior, el porcentaje

de la demanda correspondiente a los cargos altos oscila entre un 25% y un 30%, la de los cargos medios se sitúa en torno del 30% y la de los cargos bajos supera levemente el 40%. El caso de Investigación y Desarrollo difiere en sus extremos, ya que disminuye la proporción de la demanda a nivel de cargos altos – 18% - y aumenta la de los cargos bajos -53% -.

Sin embargo, los datos observados tanto en Sector Productivo como en Complemento de Beca no guardan relación con estos porcentajes. La excepcionalidad la constituiría el caso de Sector Productivo, ya que la alta demanda de aspirantes que poseen cargos bajos en el Programa de Complemento de Beca es un producto de las características del propio programa que apunta a la formación de jóvenes. Probablemente la masculinización de la demanda observada en el cuadro N°4, indica que son los hombres jóvenes quiénes en su mayoría tienen mayor disposición a viajar. En edades más maduras (los cargos de nivel medio) la disminución en la participación (17% de la demanda) es reforzada por un aumento de la masculinización.

En el caso de la demanda global por niveles en Sector Productivo, es destacable el hecho de que este programa tiene una lógica inversa a la anteriormente señalada. Aquí el 46% de la demanda la concentran los cargos más altos, el 38% los cargos medios y el 16% solamente los cargos de nivel bajo. Esto implicaría que no solamente son los hombres quiénes en todos los niveles tienen mayor participación en la demanda, sino que son los que ocupan cargos más elevados. Esto es, que el contacto con el Sector Productivo es mayoritariamente de los hombres y estos ocupan los cargos de mayor nivel.

Para concluir, se ha observado que en aquellos programas en que no hay diferenciación profunda en la participación de hombres y mujeres en la demanda, de todos modos se verifica una menor participación de las mujeres en los cargos más altos. Asimismo, en aquellos programas claramente masculinizados la tendencia varía en función de los requisitos del programa. Son los hombres más jóvenes los que realizan sus estudios en el exterior, y los hombres con cargos de nivel más alto los que concentran la mayoría de la demanda.

El hecho de que en estos últimos programas la demanda de hombres sea mayor en cada uno de los tres niveles, sugiere la hipótesis de que los requisitos del programa hacen que se modifique la estructura por sexos y cargos que encontramos en el conjunto del campo científico. Para

aproximarnos a la estructura general de dicho campo, se puede pensar que la estructura por sexo y cargo de todos aquellos docentes que en la actualidad se desempeñan en el régimen de Dedicación Total refleja la composición general por sexo y grado del campo científico en Uruguay. Ella se muestra en el siguiente cuadro, en que se observa la distribución por sexo de la estructura de cargos de dichos docentes.

Cuadro N°6. Distribución por sexo del total de docentes que se encuentran en 1999 bajo el Régimen de Dedicación Total.

Sexo	<i>Bajos</i>	<i>Medios</i>	<i>Altos</i>	<i>Total</i>
Masculino	38 - 47%	71 – 52%	142 - 73%	251- 61%
Femenino	42 - 53%	65 – 48%	52 - 27%	159 - 39%
Total	80 -100%	136 – 100%	194 - 100%	410 -100%

En esta distribución se advierte que se siguen los parámetros generales observados en el cuadro N° 4, en que si bien existe una cierta paridad en la participación de hombres y mujeres en los cargos de nivel bajo y medio (47% de hombres y 53% de mujeres en el primer nivel; 52% de hombres y 48% de mujeres en el segundo nivel) en los cargos de nivel alto los hombres representan ya el 73% y las mujeres tan sólo el 27% del total del nivel. Esto sugeriría que la estructura por sexos y grados en la demanda de los programas de Dedicación Total, Investigación y Desarrollo y Congresos en el Exterior refleja aproximadamente esta estructura general. Sin embargo, esto no ocurre en los programas de Complemento de Beca y de Sector Productivo, en que la naturaleza del programa hace que la masculinización de la demanda no se observe únicamente en los cargos de nivel alto, sino en el conjunto de los tres niveles.

III. TRAYECTORIAS ACADÉMICAS DE MUJERES EN LA UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

A partir del análisis de los programas seleccionados, se ha obtenido un panorama general de la participación de mujeres y hombres en actividades de investigación científica en la Universidad de la República. A pesar de observar una participación igualitaria en algunos programas, la presencia de mujeres es menor en aquellos que implican traslados por tiempos prologados en el exterior o contactos con agentes ajenos al campo científico. Asimismo, también es notoria la concentración de hombres en los cargos de mayor jerarquía. Un análisis cualitativo de la experiencias de mujeres que han logrado posiciones destacadas en el ámbito universitario, permite acercarnos a la problemática de género en el campo científico desde la mirada de las propias investigadoras delineando los diferentes mecanismos y estrategias que han llevado a estas mujeres a traspasar las barreras detectadas en el análisis cuantitativo.

A través de entrevistas se apunta principalmente a abarcar la problemática planteada por los datos del programa de Complemento de Becas en cuanto a la inferior movilidad de las mujeres con respecto a los varones, y a la situación de una mayor concentración de mujeres en los cargos bajos en la carrera docente universitaria.

3.1 Análisis de entrevistas

En esta primera etapa se han realizado tres entrevistas a mujeres que actualmente desempeñan altos cargos en la Universidad. Las entrevistadas son mujeres de entre 40 y 60 años que provienen de familias con un nivel socioeconómico medio, con actividades profesionales y empresariales. Actualmente estas investigadoras están casadas, con dos a tres hijos cuyas edades oscilan entre los 20 y 30 años. Respecto de los cónyuges, dos de ellos están insertos en actividades universitarias y el tercero se desempeña en actividades del sector privado. Todas ellas son egresadas de la Universidad de la República y una tiene estudios doctorales realizados en el exterior.

Se aplicó una pauta de entrevista que abarca las trayectorias profesionales y su vinculación con la vida familiar. Esta pauta constó de cuatro ejes temáticos: 1) la familia de origen y las pautas de socialización, 2) la formación en tercer y cuarto nivel, 3) el ingreso a la carrera docente y de investigación, 4) la vinculación del trabajo académico profesional y los roles familiares.

En líneas generales, se pudo observar que las trayectorias académicas de las entrevistadas se vinculan con un cierto modelo familiar, que considera la educación como un valor positivo.

En uno de los casos, este modelo familiar se relaciona más fuertemente con las expectativas de género que en los otros casos y se traduce en un mandato específico de estudiar determinada carrera. En palabras de la entrevistada:

"Se fueron dando líneas, yo era la nieta mayor, la nieta esperada porque ya había nacido el primer varón, cuando yo nací era esperada como mujer, eso es importante. Todas las orientaciones que se dieron hacia el varón fueron totalmente distintas, de las que me dieron a mí. A mí me orientaron, a estudiar, yo estudiaba música, que siguiera estudiando humanidades o todas esas cosas. En cambio a mis primos, medicina, arquitectura, hacia otro lado" (entrevistada b)

En ese modelo hay una diferenciación más clara entre una educación femenina y masculina. En cambio, en las demás entrevistas se observa un modelo más flexible en cuanto a la educación y su relación con el género.

"A mí me gustan muchas cosas en general, creo que me gustan prácticamente todas las manifestaciones de la cultura. En mi familia hay mucha gente de letras y nunca me plantearon a mí que tuviera que hacer una cosa o que tuviera que hacer otra. Mi familia era muy liberal, muy desprejuiciados, tal vez adelantados para lo que eran sus generaciones. Sí tenía un acceso bastante bueno a la cultura en general, una gran oportunidad que uno tiene en la casa y otra gente no tiene." (entrevistada c)

"Tengo un hermano que también es profesional.(...) Somos personas muy distintas, pienso y digo siempre que entre las personas hay diferencias mucho más grandes que las

impuestas por el género, a veces hay dos mujeres más distintas que cierta mujer y cierto hombre. Somos personas muy distintas, nos llevamos muy bien y mi hermano tampoco tuvo ninguna oposición en seguir una cosa en la que tampoco había una tradición en la familia. No nos incentivaron cosas distintas." (entrevistada c)

"Mi mamá al final decía que hacer facultad era un ejercicio de la voluntad, que para eso servía que uno desarrollaba mucha voluntad y mi papá entendía que me gustara las ciencias sociales pero le preocupaba que no fuera a tener trabajo, tenía razón, me decía por qué no haces economía y si no conseguís trabajo, siempre con economía vas a tener más chance, tenía bastante razón lo que me decía, pero en ese momento no. (...) No me presionaron, se reían y mi mamá decía eso del ejercicio de la voluntad, que yo creo que tenía razón, porque además cuando yo concurría a la facultad, de noche, salía con un frío, te llevaba el viento y bueno "
(entrevistada a)

Estos dos últimos testimonios responden a un modelo que no diferenciaría entre lo masculino y lo femenino, pero sí responde a una aspiración profesional y de desarrollo personal que pasa por insertarse en el mundo del trabajo. Es decir que las entrevistas muestran una característica en común que consiste en abandonar los modelos tradicionales femeninos en los que la mujer estaría confinada al ámbito doméstico, por un modelo que apunta a prepararlas para desarrollar actividades dentro de los espacios públicos.

En este sentido, las tres entrevistadas conjugaron su vida profesional con la conformación de una "familia tradicional". Sus trayectorias profesionales están marcadas por todos los acontecimientos relativos al casamiento y a la maternidad. En el discurso de las entrevistadas aparecen permanentemente asociados los logros profesionales, la constitución familiar y la crianza de los hijos.

"Me casé antes de terminar la carrera y terminé la carrera cuando mi hijo mayor tenía 5 meses. Inmediatamente entré en la docencia porque a mi me gustaba, yo me recibí y en ese momento vi un llamado, y me presenté" (entrevistada b)

"Llegamos a México en 1979 y yo quedé embarazada de la tercera, entonces no busqué trabajo. Con el primer hijo tenía 26 y ahí ya tenía 33. El primer intento de hacer una tesis lo abandoné completamente, entonces llegué a México y justo quedé embarazada del tercero que no estaba muy pensado y bueno, también siempre habíamos pensado que queríamos tener un tercero, fue medio mal momento, porque yo llegué y buscar trabajo embarazada y bueno, y tres nenes chicos en un país desconocido, sin apoyo familiar era como un lío"(entrevistada a)

"A mi hijo mayor, yo pasé la mayor parte del embarazo en Europa porque era cuando trabajaba en una empresa y fuimos a Europa por el tema de trabajo (...), vine acá y a los dos meses más o menos nació mi hijo mayor, mi otra hija coincidió con el intermedio entre que pasé de una empresa a otra. Cuando los dos eran chicos yo estuve un tiempo bastante largo en Italia, (...) parte se fueron conmigo. En ese momento dejaron un poco la escuela, pero yo creo que les sirvió mucho, aprendieron mucho, tal vez más por el hecho de viajar y conocer otra cosa que por ir a la escuela, además fueron a la escuela allá, (...) yo creo que es una buena experiencia a pesar de que no es la más ordenada en la vida de los niños." (entrevistada c)

En la construcción de sus propias familias, se observa una preocupación de mantener un rol materno "tradicional" que se conjuga con estrategias que apuntan a negociar con sus parejas la articulación con la actividad profesional. Para llevar adelante estas actividades se recurre a apoyos externos familiares o empleadas domésticas, en todos los casos mujeres, ya sean madres, hermanas o empleadas domésticas.

Como hemos visto, estas actividades académico-profesionales incluyen como punto fundamental para su formación o para la realización de investigaciones, la movilidad hacia otros países. En el caso de traslados por tiempos considerables, estas mujeres han optado por el traslado del grupo familiar ya sea durante toda la estadía o parte de ella.

"Por ejemplo, la mujer si tiene una familia constituida no puede ir tres meses a Europa, en una beca y si se va se tiene que ir con su familia. También pasa en el hombre hay una formación cultural de compartir la tarea del hogar y el concepto va cambiando, en los jóvenes, tanto la mujer y el hombre empiezan a presentarse a becas, pero todavía sigue estando esa carga conceptual muy importante."(entrevistada b)

Ninguna de las entrevistadas ha considerado el hecho de ser mujer un escollo para el desarrollo de sus trayectorias. Al mismo tiempo admiten una discriminación que les sucede a las "otras mujeres" y no a ellas. Por ejemplo, en cuanto a la resolución de los posibles problemas de organización familiar que acarrearán los viajes al exterior, son las "otras mujeres" las que se enfrentan a dificultades:

"La parte familiar en la mujer incide muchísimo, porque la mujer toma la parte familiar como una responsabilidad directa, y en el hombre socialmente hay más consentimiento de que si es para mejorar puede irse y volver" (entrevistada b)

Del mismo modo, en cuanto a la situación laboral son las "otras" vistas como las discriminadas:

"El problema es entrar siempre, también en los trabajos, el problema es entrar. A mí no me pasó que me discriminaran porque trabajé más bien en cosas del Estado, pero conozco muchos casos de gente que manda sus curriculum a empresas y a las mujeres no las llaman, simplemente no las llaman. Si las llaman, si entran se desempeñan bien, casi siempre se quedan contentos de haberla llamado, otra vez el problema es empezar."(entrevistada c)

Esta situación es percibida como algo coyuntural que cambiará con una mayor participación de las mujeres y con el paso del tiempo. En algunos aspectos, aunque se justifique que esto responde a la "tradición socio-cultural", las propias mujeres son percibidas como las causantes de esta situación diferencial entre los géneros:

"A veces la mujer tiene una formación cultural que busca solucionar los problemas concretos y se cercena una parte muy importante que es el desarrollo intelectual, por su formación cultural pero como esto está cambiando, van a ir llegando a la par del hombre." (...)A medida que pase el tiempo el hombre y la mujer van ir ocupando los cargos por sus capacidades"(entrevistada b)

Efectivamente estas mujeres que se han entrevistado son casos excepcionales que no responden a la estructura de los cargos universitarios anteriormente descritos. Si se relacionan los datos

cuantitativos referentes al programa de Complemento de Becas, se puede visualizar el modo en que la movilización de las mujeres se relaciona con su situación familiar. Particularmente, estas investigadoras han desarrollado diferentes estrategias para combinar su actividad académica con su vida familiar. Esto a su vez ha sido posible en la medida que sus familias de origen les han propuesto un modelo que valorizaba la educación terciaria y el trabajo femenino.

IV. CONSIDERACIONES GENERALES

En suma, la importante participación de las mujeres en los programas de CSIC concuerda con el aumento en la participación de la mujer en la educación y en las actividades de ciencia y tecnología en toda América Latina. Se advierten algunas tendencias en relación a la participación de las mujeres en actividades científicas en la Universidad de la República que podemos sintetizar a través de dos grandes dimensiones.

En relación al cargo ocupado por los docentes que se presentan a los llamados de la CSIC, al agrupar el escalafón docente en tres niveles –bajo, medio y alto-, se visualiza una mayor presencia de hombres en los cargos altos, lo cual contrasta con la paridad observada en los dos primeros niveles. Pensamos que esto refleja las tendencias apuntadas en la literatura más general, a nivel de la región, respecto de la inserción institucional de las mujeres en las estructuras académicas.

La mayor presencia de hombres en los cargos más altos del escalafón docente puede estar vinculada a dos procesos generales que *nuestros datos no nos permiten verificar*. Por otra parte, la posibilidad de que se trate de un fenómeno general que refleje la reciente incorporación masiva de las mujeres al sistema educativo de tercer nivel en general y al campo científico en particular. De esto resultaría que las mujeres –jóvenes- que hoy ocupan cargos bajos y medios terminen por acceder de forma igualitaria a los cargos altos. Sin embargo, podría considerarse una hipótesis alternativa contrapuesta a la primera. En este sentido, se señalarían las desiguales relaciones de género que hacen que los varones sean los que ocupan cargos de poder y cuentan con capital necesario para acceder a los mismos. Los datos con los que contamos reflejarían en este caso dicha estructura asimétrica.

Frente a esta situación se pueden plantear a futuro dos alternativas diferentes, cuya resolución será corroborada a lo largo del tiempo: una en la que esta tendencia al aumento de la participación femenina continuará sostenidamente hasta equiparar la participación masculina en todos los ámbitos, y otra en la que esta misma tendencia estará sesgada por las relaciones de

género, por lo que si bien la participación numérica aumentará, se restringirá la presencia femenina a determinados ámbitos y niveles de investigación.

La segunda dimensión aludida refiere a la relación entre participación por sexo y áreas de conocimiento. Aunque parecerían mostrar paridad en la participación para el caso del área de Ciencias Básicas y predominio de los varones para el de Tecnológicas, no existe una relación lineal en dichos términos. Se hace preciso entonces observar que las diferencias en la presencia de varones y mujeres en la demanda no depende de la adscripción por área sino de la lógica propia de cada programa y de sus requisitos de presentación, sean ellos internos (modalidad operativa) o externos (sociales).

Por otra parte, en el análisis de los diferentes programas aparecen dos grandes grupos que permiten establecer ciertas tipologías. Un primer grupo de programas conformado por los de Dedicación Total, Investigación y Desarrollo y Congresos en el Exterior, en los cuales no se observan diferenciaciones en la participación por sexo al interior de la demanda. Un segundo grupo integrado por los programas de Complemento de Beca y Vinculación con el Sector Productivo, en los cuáles se visualiza una mayor participación de los varones en relación a las mujeres.

En este sentido a través de las entrevistas en las que se abordaron las trayectorias académicas de mujeres que accedieron a posiciones reconocidas por sus pares, se observa una tensión entre las prácticas científicas y sus vidas familiares. Esto es particularmente notorio cuando desean realizar estudios de cuarto nivel o investigaciones de envergadura con estadías por períodos prolongados en el exterior.

Por lo tanto estas mujeres deben desarrollar estrategias que les permitan superar la oposición entre las esferas académicas y personales. Estas estrategias incluyen buscar apoyos en sus propias parejas, en mujeres que pertenecen a su grupo familiar, y/ o en mujeres contratadas para el cuidado de los niños, así como la posibilidad del traslado al exterior del grupo familiar.

Las estrategias descriptas implican alcanzar una coincidencia entre los logros académicos obtenidos por las mujeres y los beneficios familiares. Se puede suponer que cuando no se logra esta conjunción entre beneficios personales y familiares las mujeres optan por alternativas que a largo plazo significan un retraso en sus carreras académicas.

Se podría estimar que dicha tensión da lugar a tres situaciones diversas configurando modelos diferentes que estructuran la experiencia de las mujeres que integran el campo científico.

En primer lugar, un modelo "tradicional" en el sentido de que la prioridad estaría centrada en el mundo familiar. Aquí, la inserción en el campo científico se da en posiciones de menor prestigio y reconocimiento académico, sin que las actividades de investigación impliquen un quiebre con los roles dentro del grupo familiar. En segundo lugar, la adopción del modelo "masculino" por parte de las mujeres. En este modelo, las experiencias de vida estarían centradas en el logro del reconocimiento al interior campo científico y de la consecución del capital "en juego". En este sentido, la esfera familiar estaría organizada en función de los objetivos de realización a nivel del mundo laboral, esto es, subsumidos a las necesidades del mismo. La identificación central se daría por tanto en torno al mundo académico. Finalmente, el tercer modelo plantearía la búsqueda de una trayectoria que combine tanto la realización a nivel de la esfera familiar como del campo laboral.

Cabría entonces preguntarse si estos tres modelos se corresponden efectivamente con la experiencia de las distintas mujeres que se insertan en la comunidad científica y si tiene cierto correlato con trayectorias específicas en su interior. Por ejemplo, respecto del primer modelo, se plantea la posibilidad de una inserción que no conlleve la necesidad de "progresar" en dicho campo y que se refleje la realización de tareas que, sin tener una gran visibilidad, aseguran la integración y la permanencia en el campo (prolongadas trayectorias de "ayudante de investigación", por ejemplo). Por otra parte, podría presumirse que las trayectorias de mujeres que ocupan cargos de poder o tienen cierta visibilidad y reconocimiento al interior del campo científico reflejan en definitiva la "masculinización" del modelo femenino, o sí, por el contrario, expresan opciones cercanas a las que se planteaban en el tercer modelo. Por último - en caso de

confirmarse la existencia de los tres modelos – queda también por saber si ellos tienen determinados correlatos con opciones familiares determinadas o con el origen socio-económico.

BIBLIOGRAFÍA

ABELLA, María Juliana. “Mujer, Ciencia y Tecnología en el Uruguay: situación del CONICYT”. www.conicyt.gub.uy. 1998.

AGUIRRE, Rosario. “Sociología y Género. Las relaciones entre hombres y mujeres bajo sospecha”. Doble Clic. UDELAR. Montevideo. 1998.

ALMERÁS, Diane. “Logros y obstáculos en la educación formal de las mujeres”. CEPAL, N° 54. diciembre 1994.

BOURDIEU, Pierre. "El campo científico". Redes. N° 2. Vol. 1. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires. diciembre de 1994.

BOURDIEU, Pierre. "La dominación masculina". La Ventana. N° 3. 1996.

BOURDIEU, Pierre. "Respuestas. Por una antropología reflexiva". Grijalbo. México. 1995.

DE PRADA, Miguel Angel; ACTIS, Walter; PEREDA, Carlos. "Mujeres profesionales en el ámbito de la ciencia y la academia. Avances y retrocesos en puestos de decisión". Colectivo IOE. Madrid. 1996.

FLACSO. “Mujeres Latinoamericanas en Cifras, Uruguay”. 1993.

FORO REGIONAL UNESCO. Mujeres, Ciencia y Tecnología, “Documento Final”, Bariloche, Argentina, del 21 al 23 de octubre 1998. www.conicyt.gub.uy

RICYT, “Indicadores de ciencia y tecnología 1997”. Buenos Aires. 1998.

SÁNCHEZ BRINGAS, Ángeles. “Marxismo y feminismo: mujer-trabajo”. Nueva antropología Vol 8. N° 30. México. noviembre 1986.

SCOTT, Joan W. "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en: AMELANG, Jones; NASH, Mary (Comps.) "Historia y Género: las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea. Ediciones Alfons de Magnánim, Valencia. 199.

SHAUMAN, Kimberlee; XIE, Yu. "Geographic Mobility of Scientists; sex differences and Family Constraints". Demography, Volume 33. Number 4. Nov. 1996: 455-468.

UNESCO, “Statistical Year Book 1998”. 1998.

INDICE

INTRODUCCIÓN	2
I. RELACIONES DE GÉNERO Y CAMPO CIENTÍFICO	4
1.1 Consideraciones teóricas	4
1.2 Mujer, ciencia e investigación: América Latina y Uruguay	8
II. ANÁLISIS DE LA PARTICIPACIÓN DE MUJERES EN LOS PROGRAMAS DE LA CSIC	13
2.1 Características del estudio	13
2.2 Análisis de datos	16
2.2.1 Varones y mujeres en la demanda a programas de la CSIC	16
2.2.2 Areas de conocimiento y sexo	19
2.2.3 Escalafón docente por sexo	25
III. TRAYECTORIAS ACADÉMICAS DE MUJERES EN LA UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA	30
3.1 Análisis de entrevistas	30
IV. CONSIDERACIONES GENERALES	36
BIBLIOGRAFÍA	40